

CHEN JINMEI (陈金梅)

*Universidad de Lengua y Cultura de Beijing, University of South Carolina*

## Una interpretación intertextual de *La exportación de cerebros y Mister Taylor* de Augusto Monterroso

**Resumen:** El escritor guatemalteco Augusto Monterroso es conocido por sus producciones de microcuentos, cuya longitud más pequeña llega a ser sólo de una frase y 7 palabras. Sus obras son aparentemente sencillas pero se llenan de referencias culturales. El autor encuentra una fascinación especial al desarrollar historias sobre la cultura y los intelectuales, lo cual se manifiesta de forma concentrada en el escrito *La exportación de cerebros*. Respecto a este problema el autor se preocupa principalmente de los tres aspectos: la razón “económica” para la producción de la pérdida de “inteligencia”, una revisión histórica del resultado causado por la fuga de cerebros y la dictadura política en Hispanoamérica que constituye un motivo peculiar para promover desgraciadamente la expulsación de los intelectuales en esta región. El último de los tres planteamientos de Monterroso nos llama mucha atención y por casualidad notamos que ha sido mencionado en otra obra suya, el cuento *Mr. Taylor*. El cuento *Mr. Taylor* retrata a un estadounidense, ilusionado con ser rico, caza cabezas en la selva amazónica para montar el negocio de exportar cabezas reducidas, aprovechándose de un gobierno local interesado. Sin ser consciente del problema de pérdida gradual de recurso humano, el gobierno local vivía en la fantasía creada por el desarrollo esponjoso y seguía el asesino de los ciudadanos para exportar más cabezas a fuera. Como consecuencia, tiene toda la población asesinada y el gobierno local colapsó. En este trabajo, a través de un análisis intertextual entre el escrito y el cuento, intentamos proponer la alusión del tema de “exportación de cerebros” en *Mr. Taylor*. Y en base de este análisis y teniendo en cuenta al marco histórico de la creación literaria y la experiencia de exilio en México del Monterroso, esperamos hacer una reflexión sobre el nacionalismo literario y la globalización contemporánea.

**Palabras clave:** la intertextualidad, el posnacionalismo, el exilio

El escritor guatemalteco Augusto Monterroso nació en Honduras pero desarrolló su profesión literaria en México, donde vivió entre 1944 y 1953 y luego allí fijó su residencia desde 1956 hasta su muerte. Es conocido por sus producciones de cuentos y microcuentos, cuya longitud más pequeña llega a ser sólo de una frase compuesta de 7 palabras. También se considera como uno de los pocos escritores con voluntad de clásico no sólo por su producción breve, sino más bien por su reflexión sobre la intelectualidad en sus obras. Éstas son chicas pero concisas e intensas, lo cual hace su creación cautelosa pero sensacional. Durante toda su vida publicó once obras, entre las cuales lo

que llama más la atención son el cuento (*Obras completas*, 1959), la novela (*Lo demás es silencio*, 1978), la fábula (*La oveja negra*, 1969), la entrevista (*Viaje al centro de la fábula*, 1981), el ensayo (*la palabra mágica* 1983) y los textos híbridos (*Movimiento perpetuo*, 1972). Son aparentemente sencillas pero están llenas de referencias culturales. Como señaló Alberto Barrera Tyszka señaló en el prólogo “Cómo acercarse a Augusto Monterroso”, “Una de las pasiones temáticas de la narrativa de Monterroso sea el territorio intelectual”, y a su opinión, Monterroso “parece encontrar una fascinación especial al desarrollar historias sobre los escritores y la cultura” (*Sinfonía concluida y otros cuentos* 9). Barrera Tyszka tiene mucha razón ya que entre los personajes de la producción literaria de Monterroso, encontramos a la dama que insiste en recitar un poema de Rubén Darío en un acto público (*La primera dama*), al viejito organista guatemalteco quien logró descifrar dos movimientos finales de una obra de Schubert (*Sinfonía concluida*), a la cantante que se aprovecha de la fama de su padre para organizar conciertos (*El concierto*), al maestro de un círculo literario y al escritor que jamás ha escrito nada, etc. Su inclinación a la descripción de los intelectuales se manifiesta especialmente en el escrito *La exportación de cerebros*.

El breve ensayo incluido en *Movimiento perpetuo* demuestra la atención que Monterroso presta a la pérdida de la inteligencia en Hispanoamérica. Por una parte, el autor reconoce que el fenómeno de la exportación de cerebros “empieza a ser considerado en nuestros días como un problema” aunque lleva tiempo existiendo (109). La exacerbación de dicho problema causará un efecto paranoico ya que la “inteligencia” de un país constituye el recurso más importante para el desarrollo social. Por otra parte paradójicamente, Monterroso también resalta los resultados benéficos que trae el Brain Drain ocurrido en Latinoamérica. Aunque todo cerebro que en verdad vale la pena se va, “en cuanto un cerebro existe, se encuentra expuesto a beneficiarse” (Monterroso, “EC” 109). Respecto a esta cuestión, Monterroso se preocupa principalmente de los siguientes tres aspectos: la razón económica para la producción de la pérdida de la “inteligencia”, una revisión histórica del resultado causado por la fuga de cerebros y la dictadura política en Hispanoamérica constituyen motivos peculiares para promover desgraciadamente la expulsión de los intelectuales en ésta región. El último de los tres planteamientos de Monterroso nos llama mucha la atención y notamos que ha sido aludido también en otra obra suya, el cuento *Mister Taylor*.

El cuento *Mister Taylor*, coleccionado en *Obras completas*, retrata a un estadounidense, ilusionado con ser un rico caza cabezas en la selva amazónica para hacer un negocio de exportación. Aprovechándose de un gobierno local interesado, consiguió montar el negocio de exportar cabeza reducida. Son tan acogidas las cabezas en Estados Unidos que finalmente no se satisface la demanda. A la vez ese gobierno local tiránico, sin ser consciente del problema de pérdida gradual de recurso humano, vivía en la fantasía creada por el desarrollo esponjoso y seguía el asesino de los ciudadanos para exportar más cabezas a fuera. Como consecuencia, con toda la población asesinada

y llevada de cabeza a Estados Unidos el gobierno local colapsó finalmente.

Se considera como el más famoso trabajo de Monterroso, *Míster Taylor* ha despertado mucha discusión. Especialmente por la salta a la vista de la palabra “Estados Unidos”, este famoso cuento ha sido objeto del estudio poscolonial de los críticos. Entre ellos cabe mencionar Van Hecke, profesora de español en Antwerp, Bélgica, que ha dedicado largo tiempo estudiando a Monterroso. Ella interpreta este cuento como un texto “anti-neocolonial”. Asumió que “en muchos de sus textos —*Míster Taylor*” es uno de los ejemplos más conocidos— Monterroso se manifiesta tajantemente como escritor “anti-neocolonial”. Al mismo tiempo se podría considerar a Monterroso también como autor de “postcolonialidad” (“Desubicaciones geográficas y fantásticas en Augusto Monterroso” 77). Si la argumentación de Van Hecke se basa en el ataque imperialista de la creación literaria de Monterroso, quiero añadir otro enfoque para el estudio poscolonial de Monterroso: el posnacionalismo. Porque toda la cultura occidental ha sido tocada por el imperialismo pero el nacionalismo es algo distinto al imperialismo (pero) expuesto de tan gran manera como éste. Y el prefijo “post” del posnacionalismo, según Berent Castany, indica el carácter destructivo como el “post” del estudio postcolonial, e implica al mismo tiempo un carácter constructivo al significar “más allá de” o “superar” el solo nacionalismo para ser un nacionalismo más amplio, regional o continental (74-75). En este trabajo, intento interpretar el posnacionalismo de Monterroso manifestado en su literaria analizando la intertextualidad entre el cuento *Míster Taylor* y el escrito *La exportación de cerebros*.

El análisis intertextual, según Martínez Fernández, abarca primero la intratextualidad, que supone las implicaciones entre diferentes textos. Y luego por el diálogo entre textos se construye el universo textual, lo cual amplía la esfera del estudio hasta “la extratextualidad que tiene que ver con lo que es exterior a la obra: referencias histórico —culturales, detalles biográficos...” (79). Este método sirve como buen instrumento para analizar las producciones literarias de Monterroso, caracterizadas por la brevedad respecto a su longitud y por la diversidad en cuanto a sus géneros. Van Hecke lo ha utilizado como el método principal para el estudio sobre Monterroso (“México, lugar de encuentro de literaturas de migración”, np) al enfatizar en la citación de otros autores en las obras de Monterroso, y voy a valerme de éste método a continuación para estudiar el posnacionalismo literario manifestado en *La exportación de cerebros* y *Míster Taylor*. Con esta propuesta nuestra está de acuerdo Jorge Ruffinelli, Profesor de cultura ibérica y latinoamericana de la Universidad Stanford. El profesor realizó entrevistas con Monterroso, publicada luego en *Viaje al centro de la fábula* y declaró, su ensayo *Angusto Monterroso, un escritor para todas las estaciones*, lo siguiente:

*Mister Taylor* alude a un tema en que la sociología latinoamericana y norteamericana han tratado en ensayos y artículos: el “brain drain”, expresión que en lengua española tiene un equivalente en sí mismo humorístico si se la interpreta literalmente — “exportación de cerebros”, “fuga de cerebros” —, la cual durante mucho tiempo se equiparó a la situación básica de la exportación de materiales primas característica de la economía dependiente. Más tarde, en otro libro (*Movimiento perpetuo*) Monterroso volvería a este tema que es, a la vez, una broma privada dirigida a los intelectuales que presumen de tener un valor de mercado (84).

La alusión que indica Rufinelli, a mi humilde parecer, se debe a dos razones. La primera es la relación entre la cabeza reducida y el cerebro para referirse a una parte corporal a pesar de que uno indica el cráneo, la estructura exterior y el otro, la parte interior. Y la segunda podrá consistir en la intertextualidad entre los dos trabajos se observa por el impulso ciego de la industria de las cabezas reducidas y la expulsión de intelectuales por parte del gobierno tiránico.

En *Mister Taylor*, aunque la intervención imperialista para la industria de cabezas reducidas es exponente como lo afirman las críticas postcoloniales, la crítica irónica del gobierno local resulta exagerada. Mr. Taylor, por tener “los ojos azules y un vago acento extranjero” fue tratado por el Presidente del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Administración local “con singular respeto” porque estos temen “provocar incidentes internacionales” (Monterroso, “MT” 8). Y dentro de poco Taylor notó el “mercado potencial” de la exportación de las cabezas reducidas hispanoamericanas a Estados Unidos, además fácilmente “obtuvo de las autoridades no sólo el permiso necesario para exportar, sino, además, una concesión exclusiva por noventa y nueve años”. Si en efecto, Mr. Taylor y su tío representan la fuerza imperialista, su sueño imperialista de sacar provecho de la exportación de cabezas reducidas no habría sido realizado sin la indulgencia y hasta la colaboración por parte del gobierno local, representado por el guerrero Ejecutivo y los brujos Legislativos. Estos sirven como ayudantes para cumplir con la ambición de Mister Taylor y su tío, quienes “desean” las cabezas reducidas para lograr un beneficio económico. Gracias a la gran ayuda del gobierno local el negocio marchó muy bien. “Cuando los miembros de la Cámara, después de un breve pero luminoso esfuerzo intelectual, se dieron cuenta de tales ventajas, sintieron hervir su amor a la patria y en tres días promulgaron un decreto exigiendo al pueblo que acelerara la producción de cabezas reducidas” (Monterroso, “MT” 8). Ofrecieron el apoyo tan generoso porque estaban convencidos de la propuesta planteada por Taylor: sería un negocio de beneficio mutuo y conllevaría ventajas para la riqueza nacional y “estarían todos los sedientos aborígenes en posibilidad de beber (cada vez que hicieran una pausa en la recolección de cabezas) de beber un refresco bien frío, cuya fórmula mágica él mismo proporcionaría” (Monterroso, “MT” 9). Empujada por la doble fuerza, “la industria” experimentó un desarrollo tan acelerado que ocurre la escasez de suministros. Y es por allí donde se nota más la alusión del maltrato de intelectuales por parte de las autoridades locales. Para resolver ésta escasez empezó a “tomar medidas heroicas y se estableció la pena de muerte en

forma rigurosa; a los enfermos graves se les concedían veinticuatro horas para poner en orden sus papeles y morir; pero si en este tiempo tenían suerte y lograban contagiar a la familia, obtenían tantos plazos de un mes como parientes fueran contaminados” (Monterroso, “MT”11). En cuanto a los médicos que siempre se consideran como importantes cerebros, según la legislación “por primera vez en la historia fue reconocida su importancia (hubo varios candidatos al premio Nobel) que no curaban a nadie. Fallecer se convirtió en ejemplo del más exaltado patriotismo, no sólo en el orden nacional, sino en el más glorioso, en el continental.” (Monterroso, “MT” 11)

La obsesión por la producción de las cabezas y el establecimiento de las políticas ridículas nos crean irónicamente la imagen de una administración cruel y autocrática, a la cual no le importa la humanidad ni la intelectualidad. Se imagina que con esa horrible orientación social de que si curas a alguien, no vas a ser buen médico, ¿las cabezas importantes como médicos y abogados se quedarían en esa tierra si pudieran emigrar? La muy posible respuesta es que si tienen oportunidad ellos se irán indudablemente según Monterroso. Él comentó que la exportación de cerebros se compone de tres alternativas: se van por su cuenta, se los llevan o los expulsan. Y entre todas esas formas cuando “nuestros cerebros simplemente se van, en la mayoría de los casos porque su consumo en Hispanoamérica está aún lejos de ser importante” (Monterroso, “EC” 111).

Otro ejemplo representativo para la alusión del maltrato de los intelectuales consiste en que un periodista “quien en cierta ocasión emitió un lluvioso estornudo que no pudo justificar, fue acusado de extremista y llevado al paredón de fusilamiento” (12). Y después de su abnegado fin “los académicos de la lengua reconocieron que ese periodista era una de las más grandes cabezas del país” a pesar de que “una vez reducida quedó tan bien que ni siquiera se notaba la diferencia” (Monterroso, “MT” 12).

La reacción de las autoridades locales nos parece tan increíble; sin embargo, Monterroso recuerda que esta historia no es inventada por él sino contada como un hecho por “el otro”. De esta forma reafirma su crítica hacia el poder tiránico: lo que el gobierno dictatorial ha hecho por esta región es nada más la tercera forma de exportación: el expulsar cerebros. (Monterroso, “EC” 112).  
Añadió que

A veces se equivocan de buena fe y expulsan a muchos que no lo merecen; pero cuando aciertan y destierran a un buen cerebro están haciendo más por su país que los Benefactores de la Cultura, que convierten a los talentos de la localidad en monumentos nacionales incapaces de decir una frase o dos que no se parezcan peligrosamente al lugar común o, en el mejor de los casos, al rebuzno, que, viendo bien, no ofende nunca a nadie y a veces puede incluso embellecer la caída de la tarde (Monterroso, “EC” 112).

El destierro que menciona en este párrafo, de acuerdo con McClennen, puede interpretarse como el exilio, una realidad histórica que empujó la creación literaria de Monterroso, quien desarrolló su trayectoria de escritor fuera de su tierra. El exilio del autor se ve simbolizado por la

acción de la exportación, un viaje que experimentaron las cabezas abandonando el lugar de origen para llegar al nuevo mercado, donde esperaban ser bien aprovechadas ya que “su consumo” en su tierra “está lejos todavía de ser importante” (Monterroso, “EC” 111). La fábrica de manufacturación de las cabezas es donde se pulen los cerebros, sin embargo, no pueden ser consumidos en su tierra natal sino ser exportados. De esta forma se nota el diálogo intertextual entre *Míster Taylor* y *La exportación de cerebros*, lo cual expresa el postnacionalismo del Monterroso, irónicamente en el cuento y directamente en el ensayo. A pesar del matiz fantástico de su creación, Monterroso insistió en creerse como escritor realista. La realidad política ha sido un tema que aborda con frecuencia en su literatura y puede considerarse como un texto integral y externo para la producción de *Míster Taylor* y *La exportación de cerebros*. Porque según la intertextualidad literaria, “mediante la conjunción de los dos niveles, el profundo y el superficial, un texto representa una realidad extralingüística, cuya existencia pertenece al mundo real o a uno de los mundos posibles (soñado, deseado, imaginado, etc.)” (Martínez Fernández, José Enrique 24).

En el mundo real representado por los dos textos de Augusto encontramos que la producción de la fuga de cerebros se debe al defecto de ambiente social, especialmente, la dictadura. Para comprobar esta intertextualidad entre la literatura y la realidad extralingüística, Monterroso hasta citó su propia experiencia de exiliarse en dos ocasiones y fue durante su segundo exilio cuando escribió *Míster Taylor*. En su juventud Monterroso colaboró en la fundación de la Asociación de Artistas y Escritores Jóvenes de Guatemala, y en la revista literaria *Acento*. Poco después de su fundación, la asociación dejó de ser puramente literaria y los jóvenes escritores “tomaron posición política denunciando a la dictadura del presidente Ubico” (Rufinelli 83). La consecuencia no fue tan grave hasta que en 1944 Monterroso firmó, junto con sus compañeros, el “Manifiesto de los 311” que exigía la renuncia del dictador. Como resultado, se vio expulsado de su país en 1944 mudándose a México. El exilio, como un viaje, se presenta en *La exportación de cerebros*, simbolizado por la expulsión. En este ensayo Monterroso declara que los dictadores realizan la expulsión o causan el exilio de los intelectuales como el autor cuando “convierten a los talentos de la localidad en monumentos nacionales incapaces de decir una frase o dos que no se parezcan peligrosamente al lugar común o, en el mejor de los casos, al rebuzno, que, viendo bien, no ofende nunca a nadie” (Monterroso, “EC” 112).

La figura de dictador, el actor de la expulsión de cerebros, es frecuente en la obra de Monterroso. Esa imagen tiránica aparece representada por el padre violento en el cuento *Diógenes también* y el Presidente autocrático en otro cuento, *Primera Dama*. Para hacer un resumen de los dictadores representados en la literatura, Monterroso, incluso dedicó un ensayo titulado “Novelas sobre dictadores.” En el último, Monterroso dice que “entre las muchas cosas que Hispanoamérica no ha inventado se encuentran los dictadores; ni siquiera los pintorescos y mucho menos los

sanguinarios. Los dictadores son tan antiguos como la historia” (*Palabra Mágica* 48). Ante todo hace falta resaltar su importancia para formar la perspectiva de postnacionalismo literaria del autor, enfoque relacionado estrechamente con la interpretación del exilio de los intelectuales, del que se preocupa en *Míster Taylor* y *La exportación de cerebros* Monterroso, un escritor exiliado. Como McClennen expone, “el nacionalismo cultural juega un papel importante para la producción cultural de los intelectuales exiliados. Durante ese proceso los intelectuales están desafiando la cultural oficial de su nación... El desafío se manifiesta en dos formas importantes: describen una cultura alternativa/oponente, y/ o critican el concepto de la cultura nacional” (29). Como analizamos a través de la intertextualidad de los dos textos, Monterroso optó por la segunda forma, que supone una crítica de la cultura nacional de su patria y una postura posnacional.

Con base en el análisis intertextual, nos damos cuenta que en el mundo imaginario de la literatura de Monterroso, la dictadura produce fuga de cerebros y posibilita la exportación de las cabezas reducidas dirigida por Mr. Taylor. Y hablando de la realidad histórica, el exilio forzado de Monterroso inspiró su creación literaria. Su postnacionalismo se ve relacionado estrechamente con su exilio. Poco después de su exilio en México cuando Jacobo Arbenz asumió la presidencia, Monterroso se desempeñó como diplomático guatemalteco en México y en Bolivia. Nueve años después a la caída del gobierno de Arbenz, tuvo que exiliarse otra vez en Chile durante 1954 y 1956. Cuando sirvió de secretario de Pablo Neruda en La Gaceta de Chile y el periódico *El Siglo* publicó su cuento “Míster Taylor”, con el cual respondió al poder político guatemalteco y la United Fruit Company de Estados Unidos, cuya intervención en Guatemala obligó a que Monterroso se exiliara otra vez. Confesó que:

*Míster Taylor* es mi respuesta a ese hecho y por cierto me creó una cantidad de problemas de orden estético. Yo necesitaba escribir algo contra esos señores, pero algo que no fuera reacción personal mía, ni porque estuviera enojado con ellos porque habían tirado a mi gobierno, lo cual me hubiera parecido una vulgaridad. Pero el enojo no tenía por qué verse en un cuento. Precisamente en los días de los bombardeos a Guatemala, cuando lo escribí, tuve que plantearme un equilibrio bastante difícil entre la indignación y lo que yo entiendo por literatura (*Viaje al centro de la fábula* 25).

Ese equilibrio lo expresa con una crítica satírica que reina en el cuento. A causa de la obsesión ridícula de las autoridades locales los ciudadanos sacrificaron y Mr. Taylor, “para ese tiempo ya había sido designado consejero particular del Presidente Constitucional”. En cuanto a los ciudadanos, “el fallecer es la mejor forma de patriotismo” (Monterroso, “MT” 11). Aunque se benefician de momento de esta industria tanto los burócratas como los capitalistas, Taylor y su tío, finalmente terminaron a morir todos los involucrados a este negocio, tanto los imperialistas como las autoridades locales.

Si *Míster Taylor*, escrito en 1954, fue la prueba inicial entre la literatura y la política

manifestando con burla su perspectiva posnacional hacia Guatemala, *La exportación de cerebros*, escrito en 1972, transmite un mensaje mucho más neutral de Monterroso donde no se nota muchas penas ni quejas. Al contrario, la mención directa hacia el exilio resulta más positiva. Considera que el exilio, sea de forma forzada o voluntaria de la exportación de cerebros, funciona como una buena oportunidad para el desarrollo tanto personal como del país. Asume que “el cerebro es una materia prima como cualquiera otra”, y que mandarlo afuera para que esté más preparado y elaborado siempre es beneficioso. Y luego, el autor hace una comparación entre la exportación de plátanos y la exportación de cerebros para formular que merece más la pena dedicarse al último trabajo que al primero. Añadió un análisis de los casos exitosos de los exiliados afirmando: “¿Qué diferencia cuando se exporta un cerebro! Es evidente que la exportación del cerebro de Miguel Ángel Asturias le ha dejado a Guatemala beneficios más notables, un premio Nobel incluido” (Monterroso, “EC” 110). De este modo es aconsejable para un país estimular la exportación de cerebros ya que la inteligencia es una inversión razonable que tarde o temprano beneficiará a la nación. Como la historia ha comprobado,

en buena medida que la fuga de determinado cerebro beneficia mayormente al país que lo deja marcharse que su permanencia en ‘este.’ Por ejemplo, Joyce logró más ‘éxito al trabajar con la literatura irlandesa desde Suiza que desde Dublín; y desde Rusia, Marx no fue tan útil para los obreros alemanes que desde Londres; posiblemente Martí no gozaría de tanta popularidad e influencia para la Revolución cubana sin haber pasado un tiempo en los Estados Unidos y en otros países; Rubén Darío se destacó en el área literaria desde Francia en vez de en Nicaragua; Andrés Bello no transformó la gramática española en España sino en Inglaterra. (Monterroso, “EC” 111)

El tema de los intelectuales es frecuente en las obras de Monterroso, que suelen ser breves y cuentan con una diversidad en cuanto al género. Para su interpretación el método intertextual nos ayuda para conocer a Monterroso y entender su literatura. Un análisis intertextual entre *La exportación de cerebros* y *Mister Taylor* explica la preocupación del autor por la formación de inteligencia en Hispanoamérica. Considera que “el temor de que además se lleven nuestros cerebros resulta vagamente paranoico” porque “la verdad es que no contamos con muchos buenos” (Monterroso, “EC”109). Además, la intertextualidad entre los dos textos nos recuerda su perspectiva nacional, reflejada en su preocupación por la exportación de cerebros. Por una parte manifiesta su postnacionalismo criticando con sátiras la política y la dictadura en *Mister Taylor*, que causó su exilio; y por otra, con un nacionalismo más amplio hacia toda Hispanoamérica, aboga por el beneficio que implicará la exportación de cerebros. Como en otro ensayo suyo, “Vivir en México” Monterroso dice:

Yo no vine a México por mi voluntad; pero por mi propia voluntad sigo aquí, el sitio que considero el mejor para vivir, trabajar y soñar, conservada, como la conservo, esta ‘última capacidad, y cerradas las puertas



de mi patria Guatemala, envuelta hoy en crímenes más atroces que los que me empujaron al exilio en 1944; y en 1954, hasta el día de hoy (Monterroso, *La Vaca* 132).

Con esta declaración postnacional se puede decir que Monterroso rinde homenaje a los literatos hispanoamericanos quienes realizaron literatura fuera de sus patrias reflexionando la identidad: José Martí publicó *Nuestra América* en New York, Octavio Paz escribió *El laberinto de la Soledad* durante su estancia en Francia.

Mientras que el postnacionalismo en *La exportación de cerebros* refleja el carácter constructivo del sufijo “post” de la palabra “postnacional”, en *Mr. Taylor* comprueba que el carácter destructivo del sufijo “post” del postnacionalismo. El diálogo intertextual entre los dos explica de forma complementaria el postnacionalismo cultural de Monterroso. Por una parte, enriquece la crítica postcolonial del cuento *Mister Taylor* y por otra, evoca a la exportación de cerebros que sigue existiendo, travesando la esfera nacional y presentándose cada vez más popular hoy en día bajo el contexto de globalización.

## Bibliografía

- Bhabha, Homi K (1990): *Nation and Narration*, London, Routledge
- Castany, Bernet (2007): *Literatura Posnacional*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia *Google books*.  
Web. 14 de junio de 2013
- Corral, Wilfrido Howard (1985): *Lector, Sociedad y Género en Monterroso*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana
- Lazarus, Neil (2004): *The Cambridge Companion to Postcolonial Literary Studies*, Cambridge, Cambridge University Press
- Martínez Fernández, José Enrique (2001): *La intertextualidad Literaria*, Madrid, Cátedra
- McClennen, Sophia A (2004): *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press
- Monterroso, Augusto (1986): *Cuentos*, Madrid, Alianza Editorial
- Monterroso, Augusto (1991): “La exportación de cerebros”, *Movimiento perpetuo*, México, Ediciones Era
- Monterroso, Augusto (1998): *La Vaca*, México, Alfaguara
- Monterroso, Augusto (1986): “Mister Taylor”, *Cuentos*. Madrid, Alianza Editorial
- Monterroso, Augusto (1983): *Palabra mágica*, México, Ediciones Era
- Monterroso, Augusto (1989): *Viaje al Centro de la fábula*, México, Ediciones Era
- Paz, Octavio (2004): *El Laberinto de la Soledad*, México, Fondo de Cultura Economía
- Ruffinelli, Jorge (2001): “Un escritor para todas las estaciones”, *La Palabra y el Hombre*, Veracruz, Universidad Veracruzana, Web. 4 de junio de 2013
- Van Hecke, An (2006): “Desubicaciones geográficas y fantásticas en Augusto Monterroso”, *Revista de Estudios Hispánicos*. Tomo XXXX (1): 75–99
- Van Hecke, An (2000): “Entre el paraíso perdido y el infierno: el exilio de Augusto Monterroso”, *Crossing boundaries: Spanish across cultures*. Eds. N, Serrano, B. Wharton, Limerick: U. of Limerick Press Web. 5 de junio de 2013